

CONFERENCIA TERCERA.

TÉRMINO FINAL DEL PROGRESO.

ILUSTRÍSIMO SEÑOR,

Solo el cristianismo puede fundar una doctrina del Progreso, porque con la luz de los tres dogmas fundamentales muestra claramente su verdadero punto de partida. Por el dogma de una *creacion* distintamente definida, nos dice cómo el hombre ha comenzado. Él nos le muestra saliendo, de un solo golpe, del poder del Criador, con su tipo acabado, elevado al estado sobrenatural, trasfigurado por la gracia ó la participacion de la vida de Dios. La filosofía, por el contrario, siendo puramente humana, no puede decir cómo el hombre ha comenzado: porque, ó bien ella profesa el panteísmo, y entónces el hombre no es para ella mas que una vegetacion del Sér divino, salido en una hora misteriosa bajo una forma desconocida; ó bien desecha el panteísmo, y en este caso, aun cuando admita la creacion, ignorando lo que fué el hombre en su cuna, no puede ella negar ni afirmar el Progreso.

Al dogma de la creacion añade el cristianismo otro dogma, que es la *caida*. Este dogma radical, la filosofía unas veces lo desdeña, otras lo niega, y cuando le parece lo interpreta; y con sus tres procederes igualmente ineficaces deja ignorar al hombre el misterio del mal, y por lo mismo le hace incapaz de comprender la ley del verdadero Progreso. El cristianismo resuelve decididamente este gran problema, diciendo: El hombre cayó; y con el rechazo de su caida el mal entró en la vida humana. Por este medio quedan resueltas todas las cuestiones radicales relativas al Progreso humano, la libertad del Progreso ó de

la decadencia, la existencia del mal en la vida humana, y como consecuencia práctica, la lucha contra sí mismo, ley suprema del Progreso.

En fin, el cristianismo sienta un tercer dogma que acaba la revelación del punto de partida del Progreso, y es la *reparación*. Por el hecho de su prevaricación, el hombre separado de Dios marcha hacia la decadencia; por el beneficio de la reparación, el hombre vuelve á hallar su vida divina y sube otra vez hacia su perfección: caído en Adán prevaricador, vuelve á levantarse en Jesucristo reparador. La filosofía racionalista, ignorando el misterio de la reparación divina, ignora también el secreto del Progreso humano. Ella pide al hombre que rehabilite al hombre, y á la fuerza humana todo el Progreso de la humanidad: así que va rodando dentro de un círculo fatal, pidiendo á la herida que cure la herida, y á la ruina que vuelva á levantar la ruina.

Así es, como solo el cristianismo, con sus tres dogmas reveladores, é iluminándose con sus mutuas claridades, pone en una evidencia completa el punto de partida del Progreso humano. La ciencia teológica profundiza mucho más estos tres misterios de la vida, cuyo desarrollo total forma la teología cristiana; pero esta breve exposición del dogma bastaba al objeto que me propuse en el último discurso, que era: mostrar con la luz de la fe cristiana el punto de partida del Progreso.

Ahora, Señores, después de haber mirado el *principio*, miremos el *fin*. Así como es necesario á todo progreso un punto de partida, le es necesario un punto de llegada; y con los datos primeros y la solución inicial son necesarios los datos últimos y la solución final.

La mayor parte de los partidarios anticristianos del Progreso dejan también en la sombra este punto fundamental; y así como descuidan el misterio del origen, descuidan también lo que ellos llaman el misterio del fin. Aun aquellos que se empeñan á tocarlo, casi nunca elevan la cuestión á la altura que se merece. Ellos discuten entre sí con mucho ruido de palabras la cuestión de saber si la humanidad sobre la tierra tiende á realizar un estado de perfección humana y social que deba considerarse como el último, de manera que, una vez realizada esta condición, la sociedad se inmovilice ó retrograde fatalmente. Se

pregunta cuál será el porvenir terrestre de nuestra humanidad: y cada uno según su sistema nos profetiza un Eden ó una catástrofe, ó los dos á la vez. Así es claro, que la cuestión, tal como se sienta, no va bastante lejos, ni mira bastante alto. Aunque ella se resolviera en el sentido de la verdad, no iluminaría de mucho todas las sumidades de la vida. La forma social más cumplida y la perfección humana más elevada que se imaginen, no realizarán jamás el término de la vida. Se puede en esta parte dejar que los hombres y las sociedades vayan con todas sus fuerzas en pos del ideal de la vida humana y del de la vida social. Pero allí no está ni puede estar la cuestión suprema que debo poner y resolver aquí: más tarde el curso de esta predicación nos conducirá tal vez en frente de este problema: ¿Cuál es nuestro porvenir acá en la tierra? La cuestión de hoy es más radical y más elevada, pues se trata del fin supremo de la vida, del término rigurosamente final. En una palabra, el *fin último* del Progreso humano: tal es, después de la cuestión del punto de partida, la cuestión que debe resolver la verdadera doctrina del Progreso. Cualquiera que intente formar una teoría del Progreso sin apoyarla sobre esta base, se parece á un geómetra que quiere formar una geometría sin los axiomas sobre que descansa.

Esta cuestión llega por sus primeros datos hasta las profundidades á las que debe penetrar toda doctrina que quiere darse á sí misma una base inalterable, es decir, hasta las profundidades mismas de la metafísica iluminada por la fe. Pero no temáis: á la manera que el Océano deja ver en el fondo de sus abismos las estrellas del firmamento, la doctrina cristiana tiene también profundidades lúcidas en las que se refleja con todo brillo el cielo de las ideas. Bien quisiera yo sumergirme en ellas sin que vosotros me perdierais de vista. ¡Ojalá me conceda Dios que encuentre allí la verdad libre de todo error, y os la muestre simple pero luminosa, despidiendo sobre vuestras almas rayos de una claridad popular.

I.

¿Cuál es el *término final* del Progreso humano? Tal es la cuestión superior que se presenta inevitablemente á la inteligencia que quiere

fundar sobre una base sólida la doctrina del Progreso; porque sobre este asunto mas que en cualquier otro debe decirse al hombre: « En todas cosas mira el fin. »

Sobre este segundo punto fundamental de la doctrina del Progreso, podria mostraros, como lo he hecho por lo que toca al primero, las incertidumbres, las dudas y las ignorancias de las filosofias mas arrogantes y mas pagadas de sí mismas. Pero debo indicaros en una filosofía contemporánea, que hace algun ruido, un proceder singular, el mas contradictorio, y al mismo tiempo el mas seductor.

A esta cuestion de la mayor importancia: « ¿Dónde está el término final del Progreso humano? » esa filosofía desde las cumbres de su metafísica sonríe y responde: « Hombres sencillos, ¿vosotros preguntais dónde está el término del Progreso? pero si el término no existe. » Para constituir el segundo elemento doctrinal del Progreso ella hace exactamente lo opuesto de lo que nosotros hacemos: en lugar de poner el fin, ella lo suprime. Ella nos quita el fin; y mostrándonos con el dedo aberturas infinitas que nos pone á la vista, dice á todo hombre como á la humanidad entera: « Ve de siglo en siglo, de trasformacion en trasformacion, á seguir en la lontananza de tu porvenir las marchas eternas de tu Progreso indefinido. » Lo *indefinido*, tomado en su sentido mas riguroso y metafísico, tal es la palabra sacramental en esta nueva teoría del Progreso. Esta es en nuestros días la grande estrategia, y al mismo tiempo la gran fascinacion de nuestros errores. Y ved la razon por qué, ántes de exponeros en su conjunto esa filosofía artificiosa y seductora, creo de mi deber caracterizar esta palabra que es el mayor poder que ella tiene: lo *indefinido*.

Algunos pensadores de este tiempo lo han observado como yo. Lo indefinido, es decir, la privacion ó negacion de lo definido, cuando uno lo mira de cerca, aparece como el carácter esencial de toda doctrina anticristiana, y es la señal contradictoria de la verdad y de Dios. Dios, que todo lo sabe, todo lo define; él habla, y hablando define todo lo que habla, sin exceptuarse á sí mismo. Porque él ha dicho definiéndose divinamente: *Ego sum qui sum*. La ciencia de Dios afirma y define, porque ella es la verdad. La definicion es el rayo de la luz que nos descubre una verdad, como el rayo del sol nos descubre un cuerpo. Toda palabra verdadera es una definicion, pues limita el pen-

samiento que ella expresa. Quanto mas se acerca uno á la verdad, quanto mas toca al Verbo de Dios, tanto mas le gusta definir como Dios y la verdad.

Por esto (y es cosa notable) la institucion que perpetúa acá en la tierra la vida del Verbo y la funcion de Dios, la Iglesia católica, es la sola que ha hecho ver en todos los siglos la pasion de definir. La definicion es la espada, con la cual gana las grandes batallas de la doctrina contra todos los errores. Ella es el corte de la verdad, y el error no puede tocarlo sin herirse de muerte. Despues de habersele pedido al error que se nombre y se defina, si el error continúa buscando en lo indefinido una muralla contra la verdad, entónces la verdad se presenta, se nombra, y se define ella misma: ella dice, hablándose á sí misma y definiéndose por su Verbo infalible: « Aquí estoy; » y la batalla es ganada, y el error queda muerto para siempre en las inteligencias. Así lo hace la Iglesia católica; y así lo hace porque ella es la ciencia divina en la humanidad, y porque la necesidad y el carácter de la ciencia divina es definir.

La ciencia satánica debe tener y efectivamente tiene el carácter opuesto: ella afecta lo *indefinido*, y se envuelve con él como con un manto de tinieblas para librarse de la verdad, y andar vagando por entre las vacilaciones del error para que no se la pueda coger. Esta es la marca del genio del error, que en todas partes y en todos tiempos ha llevado en medio de la humanidad este carácter indeleble. El error filosófico, el error teológico, el error social, todos los errores tienen la misma repulsion para nombrarse y definirse; y tienen tanto horror á la definicion como las tinieblas á la luz. Y la razon es, que para ellos el nombrarse es morir; el definirse es el suicidio del error, y toda doctrina errónea se mata á sí misma con la definicion. El día en que los enemigos de la verdad definen sus doctrinas y los pueblos las nombran, se desvanece su prestigio y han concluido para siempre.

O vosotros todos, cualesquiera que seais, que diez y ocho siglos hace no cesais de elevar la confusion de vuestros sistemas ante las definiciones divinas de la verdad; vosotros sobre todo, que hablando siempre de progreso, no consentis jamas en decirnos lo que él es, donde comienza, y donde acaba: en nombre de la verdad tened á lo ménos una vez el valor de definiros. Pero no, vosotros no lo quereis. Conoceis

muy bien, que si os definierais, caeriais á los golpes de la lógica y de la definicion; y como todos los sectarios y todos los enemigos de la verdad temeis la lógica y la definicion. La primera es un martillo que os aplasta, y la segunda una espada que os traspasa. Esta es la razon porque despues de tantas decepciones quereis serviros todavía, y ahora mas que nunca, de un prestigio siempre viejo y siempre nuevo. A esta palabra *Progreso*, cuya seducccion poderosa he explicado, añadis esta otra, señal auténtica del genio satánico: *Indefinido*. Y esta es tambien la razon porque yo, discípulo del dogma que se define y de la verdad que se nombra, denuncio de lo alto de este púlpito delante de la razon y el buen sentido el gran disparate contemporáneo del *Progreso indefinido*.

En efecto, lo que caracteriza en sus tendencias mas universales las nuevas teorías del Progreso en todo órden de cosas, es dar lo indefinido como la señal de la ciencia y como la ciencia misma: nueva enciclopedia, que quiere absorber en su unidad confusa todos los dogmas definidos. Yo hablo para los hombres que son de su tiempo, y cuyo pensamiento ha respirado la atmósfera de este siglo. Escuchad los discursos, leed los libros, haced hablar las almas; en todas partes encontraréis esta palabra que rebosa por todos lados: *Indefinido*. Vosotros no leéis ni oís otra cosa que transformaciones indefinidas, perfectibilidad indefinida, Progresos indefinidos. Esto es el desenvolvimiento indefinido de la ciencia, el desarrollo indefinido del arte, el mejoramiento indefinido del hombre, la expansion indefinida de la fraternidad. Y despues: disminucion de guerras y pacificacion de pueblos indefinidas; extincion de la miseria y de los proletarios indefinida; subida del capital y de la riqueza indefinida; vuelo rápido de la industria, del comercio y de la agricultura indefinido; reinado social del Evangelio, y paraíso de la tierra indefinido. Id al oriente y al occidente, al medio día y al setentrion, y no podréis libraros de esa ilusion de los grandes errores contemporáneos.

Yo no discuto la cuestion de saber si esta palabra *indefinido* tiene ó no un sentido legítimo en algun órden de cosas. Yo no quiero investigar si hay ó no un apogeo científico, literario, moral industrial ó social para la humanidad. No todo puede decirse á la vez, y en este momento debo resolver una cuestion de mayor importancia. No hay duda que la aplicacion uniforme á tantas cosas enteramente diversas,

de una palabra que sonrie á todos los instintos de orgullo y de codicia, es un mal inmenso para la sociedad, y la señal evidente de una enfermedad en las inteligencias. Pero hé aquí un mal que viene de mas alto y va mas léjos: el mayor dolo de la filosofía en el siglo décimonono y el grande escándalo de las inteligencias en este momento es, que esta palabra *indefinido* va á fijarse en nombre de la ciencia en el lugar mismo en que lo definido es de la esencia de las cosas, esto es, en el término mismo de la vida. Ya no se trata aquí solamente de la marcha terrestre del hombre y de su paso por esta vida: se trata de los límites que debe haber al cabo de todos los movimientos y de todas las marchas de la vida: se trata del término eterno de todos los Progresos que podemos realizar en el tiempo. Aquí, en este punto culminante de las cosas, una metafísica audaz planta atrevidamente la bandera de *lo indefinido*.

La gran fórmula de esta filosofía puede resumirse en estas palabras: *Lo indefinido en todos sentidos y en todas las direcciones*. Ella está mirando desde las alturas á que se eleva, para descubrir en todos los horizontes los misterios de la vida humana; y en todas las direcciones, sus ojos deslumbrados por lo vago de las perspectivas descubren invariablemente una misma cosa: *lo indefinido*.

Y en primer lugar, mirando atras para abrazar la duracion de los siglos que han pasado y de los Progresos que han tenido lugar, dice: *Indefinido*. « El mundo no tiene razon para comenzar en un instante mas bien que en otro, y tiene una razon decisiva para existir *indefinidamente*. Si el universo tiene un comienzo, es un comienzo situado en *lo infinito*. » Este indefinido en el origen del mundo, ello lo aplica al origen del alma humana. « El alma ha debido ser criada en el estado ménos elevado, pero su comienzo es *indefinido*. » Tal es el oráculo retrospectivo que da esta filosofía mirando atras.

Luego mira en derredor de sí para medir la extension, y dice tambien: *Indefinido*. « El universo no tiene límites: si la creacion tiene una razon para existir en un lugar, la misma razon tiene para existir en todos los otros lugares. Mas allá de los últimos soles que divisamos, hay todavía otros soles, y siempre de abismo en abismo, soles y mas soles. En el universo no hay límites: solo nosotros los tenemos: el universo tiene una extension *indefinida*. »

Así pues, lo indefinido en la duración de los siglos, lo indefinido en la extensión del universo, tales son los dos primeros oráculos. Estos dos puntos son las dos bases sobre las cuales la filosofía de lo indefinido construye todo el sistema de los mundos y toda la ciencia del Progreso. « Estas dos infinidades, ó mas bien estos dos indefinidos se parecen á dos pilares, que fortificándose mutuamente, elevan el universo mas arriba de nuestros sentidos y le hacen subir hasta Dios. »

Para coronar el edificio elevado sobre estos dos indefinidos, hay todavía un tercero : *Lo indefinido del porvenir*, campo ilimitado de la duración futura, en donde la vida debe subir eternamente en una carrera sin punto de detención : « Andad, nos dice aquí la ciencia adivinatoria mostrándonos delante ese campo de lo indefinido; andad siempre; vuestro Progreso es una marcha sin fin y un viaje sin término; una gravitación eterna de vuestra vida hácia un centro que ella debe perseguir siempre sin alcanzarlo jamas. »

Esta es la mas elevada cima donde se coloca la filosofía de lo infinito para decir las leyes del Progreso y las marchas del hombre, de la misma manera que dice las leyes de los mundos y las marchas de los soles. Llegada allí, y mirando la teoría que acaba de construir con su pensamiento, como Nabucodonosor miró Babilonia, ciudad de la confusión edificada por sus manos, esta filosofía soberbia siente subírsele al corazón un orgullo inmenso : cara á cara con sus tres indefinidos que acaba de elevar los unos sobre los otros, se la ve presa de un deslumbramiento, por no decir de un vértigo supremo; y en nombre de la razón empieza á desatinar al infinito. Del fondo de su confusión desprecia todo lo que es claro, y de lo alto de sus tres indefinidos insulta á todo lo que es definido. Se burla de nuestro paraíso, porque el paraíso es una felicidad definida; blasfema de nuestro infierno, porque el infierno es una infelicidad definida, sin purificación ni rehabilitación indefinida; y desprecia la teología bajo el nombre de escolástica, y el catolicismo bajo el nombre de edad media. Y despues de haber insultado á todo lo que á ella la condena, es decir todo lo que lleva un término, un límite y una definición, se pone como una loca á quitar todos límites que separan las cosas de las cosas, las naturalezas de las naturalezas y las esencias de las esencias.

Entónces, delante de sus ojos turbados y de su imaginación en deli-

rio todo se mezcla, se confunde y se topa en medio del caos de sus dogmas confusos. Ella cree ver el bien y el mal que, separados por eternos abismos, van acercándose cada día mas, y van despues de siglos á converger á un mismo punto para proseguir con una identidad imposible su viaje imaginario por en medio de rutas infinitas. Bajo su mirada caen las barreras que segun la opinion de todas las filosofías y de todas las teologías separaban hasta ahora el tiempo de la eternidad; y el tiempo no es mas que un episodio de su eternidad facticia, ó mas bien la duración en esta filosofía contradictoria no es mas que un tiempo eterno. La naturaleza humana y la naturaleza angelical, siempre distintas tanto en la idea teológica como en el símbolo de todos los pueblos, se identifican de repente : el ángel viene á ser un hombre perfeccionado, el hombre un ángel imperfecto; y estas dos naturalezas, tan separadas entre sí como lo es la tierra del cielo, las veis confundirse sin diferencia alguna, animadas de un mismo soplo y amasadas de una misma materia. ¿Qué digo? hasta el cielo y la tierra participan de la confusión universal, pues se penetran y se encierran el uno al otro : *Cielo y Tierra* ya no son dos cosas, sino una sola; la tierra que pisamos, « rueda dentro del cielo y es un elemento de nuestro cielo : » y el cielo mismo, que saludaron todos los pueblos como el lugar destinado para los viajeros del tiempo, no es ya una morada, es todavía un camino : camino eternamente abierto, carretera sin fin, por la cual las almas arrastradas á una peregrinación indefinida deben pasar siempre sin llegar jamas al término. La filosofía de lo indefinido, desde las cimas adonde sube para mirar, os muestra las almas humanas que por medio de transformaciones sucesivas pasan por esa carretera que no puede terminar, construyéndose á sí mismas un organismo cada día mas perfecto; yendo por no sé qué misterioso poder de « mansion en mansion, de un mundo á otro mundo, y persiguiendo al centelleo de los soles y de metamorfosis en metamorfosis el curso variado de su inmortalidad perpetuamente mudable. »

Hé aquí la nueva ciencia que se presenta delante de vosotros para explicar el misterio de nuestro destino. Pero me equivoco : bajo su manto rejuvenecido ahí teneis esa filosofía contemporánea excesivamente vieja de tres mil años. Metempsicosis de los antiguos renovada, reforzada de matemáticas, de física y astronomía, viene en nombre de

algunos hombres desconocidos hasta ayer, á pedirnos que revisemos nuestro dogma que cuenta ya diez y ocho siglos; y viene envuelta de misterios que ninguna religion los trajo jamas semejantes, á pedirnos la repudiacion de nuestros misterios. Pero lo que es todavía mas incomprendible, en nombre de lo indefinido que pone por todas partes como su dogma soberano, viene á pedir á vuestro símbolo que se defina mejor; y nos intima que le digamos qué es lo que entendemos por esta palabra que es la última de nuestro *Credo* católico: *Et vitam æternam*.

Señores, á esa filosofía imperativa que se constituye ella misma juez de las definiciones divinas, es preciso que se la juzgue á su vez; y para juzgarla irrevocablemente, le doy un árbitro que ninguno de nosotros se atreverá á recusar, y la denunció al tribunal del buen sentido popular.

II.

Hay un poder invencible de que nos revistió la Providencia para defender las verdades conservadoras contra el prestigio de las filosofías engañosas y la agresión de los genios dañinos, y este es el *buen sentido*; sabiduría anterior á toda filosofía y que sobrevive á todos los sistemas; el buen sentido, patria comun de las inteligencias que reciben la luz de un mismo sol; el buen sentido, que un hombre ha llamado muy bien « el genio de la humanidad; » genio que no nos engaña jamas, porque nada hay que se parezca tanto á la inteligencia de Dios como el buen sentido que hay en el hombre. Por lo tanto á vosotros apelo, hombres de buen sentido, discípulos de esta filosofía universal que nos tiene á todos unidos en la comunidad y fraternidad de la verdad: yo os hago jueces de esa sabiduría orgullosa, que se cree bastante perspicaz para revisar nuestros misterios, y bastante soberana para juzgar nuestro dogma.

Ahora bien, ¿qué es lo que proclama aquí el buen sentido? ¿qué dicen sobre esta cuestión tanto el pueblo como los reyes de la inteligencia cuando no los han cegado ni el orgullo del sistema concebido ántes, ni el fanatismo de la idea personal? Dicen que es de absoluta

necesidad la existencia de un término final para el Progreso humano. Esta necesidad es tan radical, y está tan íntimamente unida á la naturaleza y á la esencia de todo, que una vez suprimido este término final, no hay mas que contradicción por todas partes, en las cosas, en Dios y en la humanidad.

En las palabras que el hombre habla, se oculta una metafísica y una filosofía fundamental; por manera que no puede haber contradicción en el fondo de las cosas sin que se deje ver por esas voces que son la palabra en todas partes inteligible del buen sentido del género humano. Profundizad por un momento esta palabra *Progreso*, y veréis que para tener un sentido exige necesariamente un término absoluto.

La palabra *Progreso*, como hemos observado, viene de las palabras latinas *progredi*, *progressus*, y significa una marcha, no una marcha cualquiera, hácia atrás, ó hácia fuera, sino una marcha hácia *adelante*, y este es el sentido radical. Si pues Progreso significa una marcha hácia adelante, nada difícil es decidir lo que es una marcha hácia adelante. Una marcha hácia adelante es una marcha hácia el fin; del mismo modo que una marcha hácia atrás es una marcha que huye del fin. De lo que resulta, que para decidir si uno avanza ó recula, si da un paso hácia adelante ó hácia atrás; ó mas claro, para decidir si hay progreso ó si hay decadencia, es necesario saber donde está el fin. Nada se mueve por solo moverse, dice santo Tomas de Aquino, sino para llegar. Luego, ya que se trata de la vida humana y del Progreso humano, es necesario saber cual es el último fin de la vida y el término extremo del Progreso. Esto lo proclaman la filosofía de las palabras y la filosofía de las cosas. Para saber si el hombre adelanta, es necesario saber cual es su fin, no su fin secundario, no su término intermedio, sino su fin último, su término definitivo. La humanidad entera os lo dice en alta voz como si fuera un solo hombre: « Decidme donde está mi fin, y yo os diré si adelanto. Mi Progreso es una marcha hácia mi destino. ¿Cuál es mi destino? Mi Progreso es el vuelo de mi vida hácia su propio ideal: ¿dónde está mi ideal? Mi Progreso es un paso hácia mi término: ¿dónde está para mí el término? Si no respondeis sin rodeos á esta cuestión que sale por sí misma de las profundidades de mi pensamiento, no me habéis mas de *Progreso*: yo no os entiendo. Yo sé que vivo, sé que marchó, sé que me agito: pero